

En picada y como si nada

Araceli Damián*

La economía del país va en picada (el Producto Interno Bruto en el tercer trimestre de este año creció sólo 1.6%, frente al que tuvo de 4.9% en el correspondiente a 2006), y Felipe Calderón y su equipo no hacen nada.

Es más, en sus giras internacionales Calderón hace discursos tratando de presentarse como un estadista progresista que conoce las causas que han llevado a la crisis financiera mundial, mientras que aquí la ortodoxia continúa en casi todas las áreas estratégicas de la economía.

En Chile aseguró que los banqueros hicieron estallar los problemas financieros en México y que actuaron como carniceros al otorgar indiscriminadamente tarjetas de crédito y préstamos hipotecarios y al consumo (como lo hicieron también en Estados Unidos) a población sin garantías de pago. Pero como mal veterinario, Calderón se equivoca en su diagnóstico. El exceso en el otorgamiento de crédito no es sólo responsabilidad de los banqueros. Los gobiernos, bajo la ortodoxia neoliberal optaron por la absoluta falta de regulaciones en los mercados financieros, lo que los coloca como co-responsables de la actual crisis.

Calderón nada ha hecho por detener la carnicería que los banqueros están haciendo de sus clientes en estos momentos, al incrementar al doble, en menos de un año, las tasas de interés que cobran. A pesar de ello, el gobierno no piensa modificar la situación, como muestran las declaraciones de la diputada del PAN, Adriana Ávila, quien aseguró que aplicar un plan emergente para contener las tasas de interés bancarias “sólo alarmaría a la sociedad respecto de un asunto que se puede resolver con la cabeza fría”. Lo anterior muestra una vez más que el panismo (como también hiciera el priísmo) protege los intereses de los banqueros.

¿Qué causará más alarma, tasas de interés de más del 100%, o restricciones a éstas para que se evite la usura y la quiebra de consumidores y empresas? Contrariamente a lo que piensa la panista, las clases medias (y parte de las clases altas) están francamente alarmadas ante la drástica reducción de su poder adquisitivo como resultado de los enormes montos que pagan ahora por una deuda contraída a tasas de interés mucho más bajas.

Como sucede ya, millones de hogares caerán en el mundo de los parias del crédito. Es decir, los deudores insolventes no podrán seguir haciendo frente a sus gastos de consumo cotidianos y al pago de intereses leoninos, lo que provocará la pérdida de bienes, muebles e inmuebles, pasarán al buró de crédito como sucedió en la crisis financiera provocada por el “error de diciembre” de 1994.

Miento, el gobierno si ha hecho algo ya, pero como en la pasada crisis, favoreciendo a empresas, en este caso a Coppel, Comercial Mexicana y Cemex, pero ¿habrá programas de rescate para ciudadanos comunes endeudados? Por supuesto que no, la ortodoxia no lo permite.

Calderón no hace nada por detener la carnicería que realizan los banqueros de las reservas de divisas en nuestro país. El viernes un sólo postor compró 400 millones de dólares en la subasta que hiciera el Banco de México para tratar de contener, sin resultados, la depreciación del peso que ha subido ya a casi 14 pesos. Por supuesto que Guillermo Ortiz es co-responsable de esta situación y de la crisis mexicana. Su ortodoxia en materia monetaria contribuyó a que el país se mantuviera en una estabilidad macroeconómica sin crecimiento durante muchos años, haciendo más difícil la solución de los problemas sociales que tienen ahogada a la sociedad mexicana, y ahora, en lugar de bajar las tasas de interés, las eleva y no hace nada para controlar a los ‘carniceros’.

Ninguno de estos dos personajes reconocen que es mediante cobros exorbitantes, ganancias usureras y compra masiva de dólares que los bancos que operan en México, en su mayoría extranjeros, sacan recursos de nuestro país y los envían a sus filiales al extranjero para darles un respiro.

Para colmo, el Secretario de Economía anuncia, a contracorriente, que para facilitar el libre mercado de bienes se eliminarán todos los aranceles a las importaciones de países con los que no tenemos tratados de libre comercio. Esta propuesta concuerda con la crítica que hizo Calderón en Chile a gobiernos y productores que pugnan por el proteccionismo como mecanismo para enfrentar la turbulencia financiera.

Calderón y su séquito siguen haciendo caso omiso de las lecciones de historia. Ningún país exitoso del mundo ha dejado su desarrollo en manos del “libre mercado”. Estados Unidos, Inglaterra, Francia y todos los países asiáticos han desarrollado sus economías protegiendo sectores estratégicos y aplicando

políticas industriales activas. Es precisamente la libertad sin freno de los mercados financieros lo que ha puesto en jaque a la economía internacional.

El gobierno no ha hecho nada para salvar nuestra economía que va en picada. Apuestan que el gasto adicional en infraestructura, que supuestamente se hará el próximo año, salvará la economía, pero la crisis está ya instalada en nuestro país. Además de la desaceleración del PIB, la industria tiene ya tasas negativas de crecimiento (-1.8% anual en septiembre) y el desempleo llegó a 4.11% en octubre, frente a 3.93% el año pasado.

Por otra parte, la participación de la población de 14 años y más en el mercado laboral se redujo de 59.2 a 58.3% entre el tercer trimestre de 2006 al de 2008, lo que muestra las pocas perspectivas que tienen las personas de encontrar trabajo. Esta afirmación se refuerza con el hecho de que más de cinco millones de inactivos se declararon dispuestos a trabajar si les ofrecieran un empleo. Considerando esta población, el número de desempleados se eleva de dos a siete millones de personas. Y el gobierno, sin hacer nada.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx